





ron después de la dictadura, en democracia, que no están amparados por dicha ley, como repetidamente lo ha expresado el actual ministro de Defensa de Uruguay. En este sentido, a pesar de la complejidad y las dificultades que sin duda se generarán en el futuro inmediato, no creo que se impondrá la impunidad para estos delitos.

Si existieron jerarquías entre las dictaduras -entre otras cosas porque la iniciativa de la Operación Cóndor surge de Chile o es convocada desde Chile-, en la "pérdida del sentido de la realidad" que se produce, inevitablemente, esas jerarquías se desdibujan y se saltean, porque la lógica de la locura es la de la "imprevisibilidad". Y cuando ésta rige, no puede existir un orden estático de jerarquías. Por eso los "hermanos" de la Operación Cóndor se traicionan y se enfrentan. Esto se ve claramente en la actitud de Estados Unidos en el caso Letelier, en el conflicto por el Beagle o en la guerra de las Malvinas: Estados Unidos no se alía con la Junta Militar argentina, su "socio" en la Operación Cóndor, y Pinochet tampoco se alía con su "hermano" de la multinacional del terror, sino que apoya a Inglaterra.

## La aniquilación del otro

Es muy prematuro decirlo. El gobierno de Tabaré Vázquez, a diferencia del de Luiz Inácio "Lula" da Silva, por ejemplo, cuenta con mayorías absolutas en el Parlamento, cosa que no ocurre en Brasil. Por ello, teóricamente, tiene más posibilidades de aplicar las políticas que anunció en sus bases programáticas.

No obstante, en estos días se están enfrentando, dentro del Frente Amplio, dos visiones distintas: una representada por el futuro ministro de economía, Danilo Astori, que apunta más a la apertura y a la inversión extranjera, y por otro lado, la del futuro ministro de ganadería, el ex tupamaro José Mujica, que pretende alentar un mayor proteccionismo y con recetas diferentes a la chilena o brasileña.

A esto hay que agregar la situación del país después del cataclismo del 2002: si bien se retomó el crecimiento económico en forma acelerada, como ha señalado en una reciente conferencia una consultora económica que participará en el nuevo gobierno,

el Centro de Investigación Económica (CINVE), las restricciones que impone el servicio de la deuda, con la exigencia de un superávit fiscal mayor al 3%, acotarán sensiblemente el margen de maniobra del nuevo gobierno.

Creo que el *thriller* político o la novela policial con trasfondo político era una buena opción para un tema como éste, por las

características que señalé de la Operación Cóndor que, por definición, siempre funcionó en la nebulosa, en la oscuridad, en la ambigüedad. Estos episodios reales que utilizo para recrearlos, son trágicos pero, al mismo tiempo, novelescos por la gran cantidad de versiones que han circulado y por la falta de determinación concreta y definitiva de la verdad. A tal punto esto es así, que hace muy pocos meses Manuel Contreras llegó a decir que la Operación Cóndor ni siquiera existió. La novela respira, desde la fuente de la imaginación, en ese espacio de incertidumbre y esta es una atmósfera propicia para narrar, para liberar fantasmas, que por regla general, cuando se los libera, cometen excesos.

El cambio sustancial es que, a diferencia de las décadas del 70 y 80, ahora en todo el continente gobiernan regímenes democráticos, electos por el pueblo. Es interesante, por ejemplo, la "cláusula democrática" del Mercosur, que automáticamente excluye del bloque al país que se aparta de las normas democráticas.

La realidad indica que muchos de los oficiales que operaron durante las dictaduras de nuestros países todavía siguen en actividad, todavía tienen mandos a sus órdenes. El entorno ha cambiado por completo, pero las personas siguen siendo las mismas. En todos nuestros países vemos, con relativa frecuencia, ejemplos muy gráficos que demuestran que hay personas claves que no han cambiado, que piensan exactamente lo mismo, pero la diferencia es que ahora parecen figuras aisladas, sin soporte, o al menos no pertenecen a una red articulada. Esa es la diferencia fundamental: piensan lo mismo pero no pueden actuar igual.

También hay que reconocer que los "tiempos" de la salida democrática de nuestros países han sido diferentes. Por poner un ejemplo, creo que sería difícil ver en Uruguay lo que vi en Chile: la visita que le hizo el comandante en jefe del Ejército, General Juan Emilio Cheyre, a Pinochet, cuando la Corte Suprema lo había desautorado.

En América Latina el control es fundamentalmente económico, porque vivimos en un continente particularmente vulnerable. En el reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre América Latina, se le considera el continente con mayores desigualdades del planeta, porque África es más pobre pero es más parejo, mientras que acá las desigualdades alcanzan las máximas expresiones.

Pero si fuera a resumir la actitud del gobierno de Estados Unidos para con América Latina, el primer vocablo que me surge es la ambivalencia, siempre vislumbro ambivalencia.

Quiero creer que la época de las dictaduras de los 70 y 80 es irrepetible, al menos en la forma en que se dio, en medio del delirio de la carrera armamentista de la "guerra fría". En ese caldo de cultivo aflora la Operación Cóndor, basada en el paroxismo de la degradación del diálogo democrático, con la aniquilación del que piensa diferente como meta. De cierto modo 99% *asesinado* busca exorcizar esa experiencia tan traumática. Sacarla a la luz para que deje de atormentarnos desde las tinieblas.